JOSÉ ANTONIO PAGOLA

VOLVER A JESÚS

Hacia la renovación de las parroquias y comunidades

PPC

3

Llamados a una renovación evangélica de la Iglesia

En muy poco tiempo, el papa Francisco ha generado unas expectativas insospechadas hace solo unos meses, rompiendo la dinámica en la que hemos vivido los últimos años y creando un nuevo clima eclesial. Estuve muy atento a la homilía que pronunció en la solemne eucaristía que celebró en la fiesta de Pentecostés (19 de mayo de 2013), considerada por los cristianos la fiesta del nacimiento de la Iglesia. Me impresionó la determinación del papa Francisco por liberarnos de los miedos que nos han paralizado estos últimos años.

Estas fueron sus palabras: «La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida según nuestros esquemas, seguridades y gustos. Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos que nos saquen de nuestros horizontes, con frecuencia limitados, cerrados, egoístas para abrirnos a los suyos». El papa se hizo entonces estas preguntas dirigidas a todos: «¿Estamos abiertos a las sorpresas de Dios o nos encerramos con miedo a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas que han perdido capacidad de respuesta?».

No ha tardado mucho Francisco en hacer público su programa. Lo ha hecho en su exhortación apostólica *La alegría del Evangelio*[1]: «Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría de Jesús e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años»[2]. El papa exhorta a todos «a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos»[3].

Sorprende la insistencia del papa en que es necesario liberarnos de los miedos que pueden impedir de raíz el impulso de cualquier renovación: «A veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno, y en ese caso no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia»[4].

Por eso expone claramente la actitud que espera de todos al impulsar esta nueva etapa: «Más que el temor a equivocarnos espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos mientras afuera hay una multitud

---

[1] Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013. Citamos su escrito con las siglas EG.

[2] EG 1.

[3] EG 33.

[4] EG 129.

hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: "¡Dadles vosotros de comer!" (Mc 6,37)»[5].

1. Recuperar la frescura original del Evangelio

El principal objetivo de esta nueva etapa evangelizadora y, al mismo tiempo, el primer motor de la renovación que desea impulsar el papa consiste en «volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio». Lo dice desde el inicio de su exhortación: «Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual»[6]. Volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio significa recuperar y desarrollar en la Iglesia actual algunas tareas básicas. Señalaremos algunas.

a) Volver al encuentro personal con Jesucristo

Es significativo que el papa comience prácticamente su escrito pastoral con esta invitación directa e inmediata a cada cristiano. Es lo primero que brota de su corazón: «Invito a cada cristiano, en cualquier situación en que se encuentre,

---

[5] EG 49.
[6] EG 11.

a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso»[7].

Ya en sus homilías de Santa Marta había advertido del peligro de pretender «ser cristianos sin Jesús», y añadía este criterio práctico: «Solamente es válido lo que lleva a Jesús y solamente es válido lo que viene de Jesús. Jesús es el centro, el Señor, como dice él mismo»[8]. Por eso no nos puede extrañar que, días más tarde, afirmara de manera rotunda la principal tarea de la Iglesia con estas palabras: «La Iglesia ha de llevar a Jesús: este es el centro de la Iglesia, llevar a Jesús. Si alguna vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, sería una Iglesia muerta»[9].

Hemos de volver a Cristo, porque él puede introducir también hoy en su Iglesia ese dinamismo renovador del que habla el papa: «Él siempre puede, con su verdad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviese épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina»[10].

El papa subraya dos aspectos que no hemos de olvidar para tener muy presente la importancia de Jesús en el acto evangelizador. Por una parte, él es la primera motivación para evangelizar; por otra, es él quien sostiene la tarea de los

---

[7] EG 3.

[8] Homilía en Santa Marta, 7 de septiembre de 2013.

[9] Homilía en Santa Marta, 23 de octubre de 2013.

[10] 19 EG 11.

evangelizadores. Según el papa, «la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por él que nos mueve a amarlo siempre más [...] ¡Cuánto bien nos hace dejar que él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!»[11]. «Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan»[12].

Por otra parte, el papa declara que «el verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie»[13].

b) Vivir y anunciar lo esencial del Evangelio

La renovación de la Iglesia solo es posible impulsarla «desde el corazón del Evangelio». El papa insiste en que hemos de

---

[11] EG 264.
[12] EG 265.
[13] EG 266.

centrar el anuncio del Evangelio en lo esencial: «Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario. La propuesta se simplifica sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante» [14].

Francisco hace notar a los evangelizadores que «a veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas» [15]. Hemos de recordar siempre «que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos muy bien que la vida con él se vuelve mucho más plena, y que con él es más fácil encontrarle un sentido a todo» [16].

Por eso hemos de cuidar que nuestro anuncio se centre en lo más genuino y esencial del Evangelio sin mutilarlo ni reducirlo a algunos de sus aspectos secundarios. El mayor problema se produce, según el papa, «cuando el mensaje que anunciamos aparece identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón

---

[14] EG 35.
[15] EG 265.
[16] EG 266.

del mensaje de Jesucristo»[17]. A Francisco se le ve preocupado sobre todo por una predicación que se enreda en doctrinas «no directamente ligadas al núcleo del Evangelio» y olvida lo más genuino del Evangelio. Estas son sus palabras: «Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por una transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia»[18]. El mayor peligro está en que ya «no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener «olor a Evangelio»[19].

c) El reino de Dios nos reclama

El papa sabe muy bien que el Evangelio de Jesús es mucho más que un anuncio verbal: «El proyecto de Jesús es instaurar el reino de Dios»[20]. La propuesta del Evangelio no es solo vivir una relación de amor personal a Dios; no es tampoco hacer pequeños gestos dirigidos a algunos individuos necesitados. «La propuesta es el reino de Dios; se trata de amar a Dios, que reina en el mundo. En la medida en que él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos»[21]. «Tanto el

[17] EG 34.
[18] EG 35.
[19] EG 39.
[20] EG 180.
[21] *Ibid.*

anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales»[22].

Según la expresión del papa, «el reino de Dios nos reclama». Por otra parte, Francisco insiste en que ese reino de Dios está ya presente en el mundo: «Creámosle al Evangelio, que dice que el reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras»[23]. «Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esta presencia no debe ser fabricada, sino descubierta y desvelada»[24].

El papa nos recuerda que «una auténtica fe, que nunca es cómoda e individualista, siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos la humanidad que la habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos [...] La Iglesia no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Todos los cristianos, también los pastores, están llamados a preocuparse por la construcción del mundo»[25].

---

[22] *Ibid.*
[23] EG 278.
[24] EG 71.
[25] EG 181.

2. Formas desvirtuadas de cristianismo

No podemos «recuperar la frescura original del Evangelio» si no somos capaces de reconocer los errores y pecados que nos alejan del seguimiento fiel a Jesús. El papa lo sabe. Por eso no tiene miedo en poner nombre a diferentes «formas desvirtuadas de cristianismo». Lo hace con lucidez y valentía, con un lenguaje concreto y gráfico. Según Francisco, «no es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador»[26]. Señalaremos las principales.

a) Mundanidad espiritual

El papa resalta la gravedad de la «mundanidad espiritual» que se esconde detrás de apariencias de religiosidad, que con frecuencia va unida a formas de vivir la fe encerrada en el propio subjetivismo, que genera actitudes de carácter elitista y que viene a ser una «tremenda corrupción con apariencia de bien». Esta mundanidad espiritual de la que habla Francisco «se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia», pero «busca, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal»[27]. Por fuera todo parece correcto, pero, si esta mundanidad «invadiera la Iglesia, sería infinitamente más

[26] EG 94.
[27] EG 93.

desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral»[28].

Según el papa, esta mundanidad se puede alimentar de dos maneras. Una es la de aquellos que viven «una fe cerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en su propia razón o sentimientos»[29]. La otra es la de aquellos que «en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario donde, en lugar de evangelizar, lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia, se gastan las energías en controlar»[30].

El papa señala también otras formas en las que se manifiesta esta «oscura mundanidad» y que siempre tienen la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia». Así habla de «el cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia; así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de

---

[28] *Ibid.*
[29] EG 94.
[30] *Ibid.*

pocos»[31]. Habla también Francisco de «la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos». En todos estos casos «no se sale realmente a buscar a los perdidos ni a las multitudes sedientas de Cristo». Ya no hay fervor evangélico, sino autocomplacencia egocéntrica[32].

Según Francisco, «quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia»[33]. El papa concluye que estas formas de mundanidad constituyen «una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres»[34].

b) Formas poco sanas de espiritualidad

El papa nos advierte también de formas poco sanas de vivir la espiritualidad y la experiencia de lo religioso. Señala, antes que nada, el riesgo de «confundir la vida espiritual con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio, pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así puede advertirse

---

[31] EG 95.
[32] *Ibid.*
[33] EG 97.
[34] EG 98.

en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí»[35].

Francisco habla también de aquellos que buscan en lo religioso «una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo [...] Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz, al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios»[36]. Por último nos advierte de que «crece el aprecio por diversas formas de "espiritualidad del bienestar" sin comunidad por una "teología de la prosperidad" sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostro, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista»[37].

c) Estilos de vida que obstaculizan la renovación evangélica

El papa analiza también actitudes y estilos de vida que obstaculizan gravemente la renovación de la Iglesia. La mayor amenaza, según Francisco, «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad [...] Desilusionados

---

[35] EG 78.
[36] EG 89.
[37] EG 90.

con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, [los cristianos] viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza [...] Llamados a iluminar y comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que solo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico»[38].

Asimismo se desarrolla en algunos «un relativismo todavía más peligroso que el doctrinal». Según el papa, «este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran [...] Este estilo de vida lleva a aferrarse a seguridades económicas o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión»[39].

d) La guerra entre nosotros

Al papa le duele ver las guerras que hay entre cristianos. El clima que generan nos impide ofrecer el testimonio del Evangelio. «Me duele comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen

[38] EG 83.
[39] EG 80.

una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?[40]

El Espíritu Santo puede suscitar la diversidad y al mismo tiempo realizar la unidad. «En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división. Y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia»[41]. El papa recuerda además que «algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia [...] Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial»[42].

3. El camino concreto hacia la conversión de la Iglesia

El papa Francisco toma como punto de partida del impulso renovador que quiere imprimir a la Iglesia la llamada hecha por el Concilio. Estas son sus palabras: «El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: "Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento

[40] EG 100.
[41] EG 131.
[42] EG 98.

de la fidelidad a su vocación […] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad"»[43].

a) Salir hacia las periferias existenciales

Recogiendo unas palabras de Juan Pablo II, el papa destaca, antes que nada, un cambio primordial: «Hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera»[44]. Desde el comienzo de su servicio, el papa Francisco ha ido subrayando con un lenguaje muy gráfico que hemos de «salir hacia las periferias existenciales» para encontrarnos con la vida y el sufrimiento de las gentes. Pero es en su exhortación apostólica donde expone con más claridad su llamada.

«No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos»[45]. «Todos estamos invitados a salir de la propia comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»[46]. «Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo»[47]. El papa insiste una y otra

[43] EG 26.
[44] EG 15.
[45] *Ibid.*
[46] EG 20.
[47] EG 23.

vez con fuerza: «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo [...] Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos»[48]. Francisco nos recuerda que «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia»[49].

Esta perspectiva amplia de la misión evangelizadora, desde una Iglesia que sale de sí misma, nos está pidiendo cambiar actitudes y esquemas arraigados en nosotros. El papa dice que «sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones»[50]. Según Francisco, el Evangelio «se transmite en formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo»[51]. Sin embargo, el papa constata que los laicos, que «son simplemente la mayoría del pueblo de Dios», «no tienen conciencia de su responsabilidad [...], en algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones»[52].

---

[48] EG 49.
[49] EG 15.
[50] EG 120.
[51] EG 129.
[52] EG 102.

Pero el papa no olvida nunca su voluntad de dar pasos hacia una Iglesia pobre y de los pobres. Por eso, una vez más, nos lo recuerda. «Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero, ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos, sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que no tienen con qué recompensarte» (Lucas 14,14). No caben dudas ni explicaciones que debiliten este mensaje rotundo. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del reino que Jesús vino a traer» [53].

b) Algunos medios concretos para impulsar la renovación

El papa Francisco se plantea el impulso de «la nueva etapa evangelizadora» con gran realismo y sentido práctico: «La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del "siempre se ha hecho así". Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía» [54].

---

[53] EG 48.
[54] EG 33.

Por eso hace observaciones concretas para que desde las diócesis y las parroquias se impulse la renovación de la Iglesia y de su misión. Dirigiéndose a las Iglesias diocesanas dice: «En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma»[55]. Hablando de la parroquia, afirma que lo primero es que «realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos»[56]. El papa sabe que, «a través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización», pero reconoce que «la llamada a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión»[57].

El papa piensa también en todo tipo de comunidades cristianas cuya contribución es necesaria para impulsar una Iglesia en estado permanente de misión: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una "simple administración". Constituyámonos

---

[55] EG 30.
[56] EG 28.
[57] *Ibid*.

en todas las regiones de la tierra en un "estado permanente de misión"»[58].

Francisco invita constantemente a los cristianos a una conversión personal, pues «todos estamos llamados a crecer como evangelizadores», y todos hemos de procurar «una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio»[59]. Pero su mirada va más allá de una renovación individual de cada cristiano. Es necesaria también la conversión de las estructuras. «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación»[60]. Y ofrece un criterio para la reforma de las estructuras: «La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo se puede entender en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los gentes en constante actitud de salida»[61].

---

[58] EG 25.
[59] EG 121.
[60] EG 27.
[61] *Ibid.*

- ¿Ha llegado hasta nuestra parroquia o comunidad la llamada del papa Francisco a entrar en «una nueva etapa evangelizadora»? ¿Qué piensan o intuyen los cristianos que conocemos?
- ¿Qué busca el papa? ¿Poner la Iglesia al día (*aggiornamento*)? ¿Recuperar el espíritu del Concilio? ¿Una renovación más radical? ¿Podemos aclararlo entre todos?
- ¿Cómo será acogida en nuestra parroquia o comunidad su llamada a «volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio» y su invitación a volver a Jesús? ¿Qué puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo? ¿Con alegría? ¿Con indiferencia? ¿Con esperanza?

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5

1. LA RENOVACIÓN PASTORAL DESPUÉS DEL VATICANO II 11
   1. Crisis de la pastoral de transmisión 11
   2. La búsqueda de nuevos caminos de acción pastoral 13
      a) Pastoral de acogida 14
      b) Pastoral de propuesta de la fe 15
      c) Pastoral de diálogo 18

2. LA RENOVACIÓN PARALIZADA POR EL MIEDO 21
   1. La reacción de autodefensa 22
   2. La opción por el restauracionismo 24
   3. La pasividad del pueblo cristiano 26

3. LLAMADOS A UNA RENOVACIÓN EVANGÉLICA DE LA IGLESIA 29
   1. Recuperar la frescura original del Evangelio 31
      a) Volver al encuentro personal con Jesucristo 31
      b) Vivir y anunciar lo esencial del Evangelio 33
      c) El reino de Dios nos reclama. 35
   2. Formas desvirtuadas de cristianismo 37
      a) Mundanidad espiritual 37

b) Formas poco sanas de espiritualidad..... 39
c) Estilos de vida que obstaculizan la renovación evangélica 40
d) La guerra entre nosotros 41
3. El camino concreto hacia la conversión de la Iglesia 42
a) Salir hacia las periferias existenciales 43
b) Algunos medios concretos para impulsar la renovación 45

4. Volver a Jesús, el Cristo 49
1. Convertirnos a Jesucristo 50
2. Nueva relación con Jesús..... 52
3. Introducir la verdad de Jesús en nuestro cristianismo 53
4. Recuperar la identidad de discípulos y seguidores de Jesús 56
5. Reavivar la esperanza en Cristo, resucitado por Dios 59

5. Liberar la fuerza del Evangelio 63
1. El Evangelio atrapado por la crisis religiosa 63
2. La fuerza del Evangelio en las primeras comunidades 65
3. Contacto directo e inmediato con el Evangelio .. 67

4. Acoger juntos la alegría del Evangelio 69
5. Entrar por el camino abierto por Jesús 70
6. La fe cristiana como estilo de vida 73

6. Recuperar el proyecto humanizador de Dios 77
1. El proyecto humanizador del Padre 78
2. El reino de Dios como horizonte de las comunidades 80
3. Recuperar la dimensión histórica y social del reino de Dios 84
4. La compasión como principio de actuación 88
5. Los últimos han de ser los primeros 91

7. Reavivar el espíritu profético de Jesús en las comunidades 95
1. Cuidar el espíritu profético de Jesús..... 95
a) Presencia alternativa 97
b) Indignación profética 98
c) Llamada a la esperanza 100
2. Abrir caminos a la acción profética del pueblo de Dios 102
a) Romper silencios 104
b) Liberarnos de miedos 105
c) Reavivar la esperanza 106

8. Una propuesta concreta:
los «Grupos de Jesús» 109
1. Volver juntos a Jesús, el Cristo 110
2. Reunidos en el nombre de Jesús 111
3. Espacio de conversión 112
4. Acogiendo juntos la alegría del Evangelio 113
5. Comprometidos en el proyecto
del reino de Dios 114
6. Construyendo la Iglesia de Jesús 115
7. En un clima fraterno y amistoso 117
8. Responsabilidad y creatividad de los laicos 118
9. Al terminar el recorrido 119

Si en los próximos años no se promueve en nuestras parroquias y comunidades un clima de conversión humilde y gozosa a Jesucristo, es fácil que veamos cómo la fe se va extinguiendo poco a poco entre nosotros y cómo nuestro cristianismo multisecular se va diluyendo en formas religiosas cada vez más decadentes y sectarias, y cada vez más alejadas del movimiento de seguidores inspirado y querido por Jesús.

José Antonio Pagola lleva muchos años dedicado casi en exclusiva a la figura de Jesús. Sus escritos e intervenciones animan la vida cristiana de centenares de personas.

P P C